

HAGAMOS UN PACTO

Si ya se ha dado cuenta de que ni el G-20, ni el G-8, ni el Banco Central Europeo ni la Reserva Federal Americana iban a sacarnos de la crisis, si ya sabe que la navidad no está en los destellos de los arcos luminosos ni en las alfombras rojas ni en los entretenimientos del boulevard; si ya ha superado las refundaciones del capitalismo y las refundiciones de los viejos ideales; si ha dejado de quejarse y quiere pasar a la acción, si cree que los cambios básicamente dependen de ti, hagamos un pacto.

Si ya ha aprendido que se puede sobrevivir sin cuatro comidas de navidad, selectos cotillones ni diez décimos de lotería en el bolsillo; si ya se conforma con el televisor de hace dos años y el móvil de antepenúltima generación, si ya no necesita ser más que nadie, ni tener más que ayer, ni llevar la última moda, hagamos un pacto.

Si ya no confías en que venga siempre otro a solucionarte los problemas, ni esperas a que te subvencionen la vida, si no quieres seguir anhelando que este mundo lo mejore alguna mega cumbre que de pronto haga realidad los objetivos lejanos del milenio, pero confías en tus propias posibilidades unidas a las de otros muchos, hagamos un pacto.

Pacta contigo mismo, primero, poner al frente de tus objetivos la verdad sin dobleces, la justicia sin artimañas, la libertad sin atajos y el amor sin medida. Siembra en tu casa, en tu trabajo, en tu entorno inmediato un clima de colaboración y cordialidad, de armonía, escucha y de respeto, de esfuerzos y alegrías compartidas. Tiende puentes de comunicación con todo cuanto te rodea. Desecha lo superfluo, relativiza lo urgente, y quédate con lo importante, con la esencia que permanece más allá de la coyuntura y que te ayuda a crecer como ser humano.

Lleva el pacto, después, a tu comunidad, a tu calle y a tu barrio, a tu asociación de vecinos... a tu consejo de distrito. Quizás no consigas cambiar la situación mundial, quizás no se recoja en ningún programa ni consigna y las mayorías oficiales no secunden tu propuesta, pero habrás creado una corriente de solidaridad, habrás despertado esperanzas dormidas y corazones aletargados y, sin duda, habrás mejorado tu calidad de vida. No lo dudes, ponte en camino, ahora es el momento, tu hora ha llegado. Mírame y extiende tu mano, hagamos un pacto.

Francisco García-Calabréz Cobo